

y el Padre de toda la humanidad y que no prefiere unos pueblos á otros, sino que cada cual recibe sus dones á medida del progreso que verifica.

Los Romanistas siempre han querido que se tome la Biblia como producto de la revelacion única dimanada directamente de Dios, y al condenar á las que sirven de base á otras sectas, declaran, tambien, que no hay mas que un solo culto—aquel establecido por ellos—para tributar al Todopoderoso una verdadera adoracion.

Desde luego hago la advertencia, que al dirigirse la criatura hácia á Dios por medio de un culto cualquiera, es al verdadero y único al que adora, y que el Ser Supremo no tiene predileccion por fórmulas compuestas de simples exterioridades, siendo actos de oracion todos aquellos en que el espíritu se eleva inspirándose en la verdad por amor á su Criador.

El politeismo no es otra cosa que la deificacion de distintos atributos del mismo Ser, y las diferentes personalidades que le da á la Divinidad, es por la carencia del conocimiento de un Ser Absoluto; pero cualquiera que sea el número de personas ó nombres con que se trate de rendirle culto, es al Dios Uno á quien se ofrece.

Las prácticas y sacrificios bárbaros que se llevan á cabo es por efecto del atraso, cuya ignorancia hace desaparecer el mayor conocimiento de verdad.

Por eso el pueblo hebreo, mas adelantado en su progreso, alcanzó grandes revelaciones y obtuvo por medio de su inspirado legislador el conocimiento de un solo Dios, y por sus profetas la promesa de la encarnacion del Verbo, esto es, de la palabra de verdad mas elevada que ha descendido á ese planeta.

Para que esta verdad se haga extensiva y pueda ilumi-

nar á toda la humanidad terrestre, solo es necesario despojarla de la forma parabólica que le da cierta oscuridad, y de algunos errores que le han mezclado los hombres por cuyas manos ha pasado.

Tambien es preciso hacer comprender en su legítimo sentido la mision que quedó confiada al Consolador prometido por el Cristo.

Esta mision lo mismo que la promesa de su advenimiento no es otra cosa que el deseo de verdad que hoy se inicia en el espíritu humano como otra de las etapas de su progreso, y que por medio de la comunicacion espiritual el hombre trata de rasgar el tupido velo que le priva de ver que cosa es en su esencia, de donde viene y á donde va.

Y si Cristo le dió el nombre de Consolador, es por el ánimo y consuelo que infunde en el corazon de la criatura la explicacion clara y terminante de la ley de amor y de progreso sin fin, cuyo primer perfeccionamiento se alcanza por la pluralidad de las existencias del alma.

El espíritu verifica sus encarnaciones en cuerpos apropiados á su estado de progreso, efectúando estas en distintos planetas que **son las moradas**, anunciadas por Cristo, **de la casa de su Padre** y en las que se da á cada cual segun sus obras, esto es, su felicidad está en relacion con los conocimientos y virtudes que lleva consigo.

## XXII.

La Biblia, como puede verse, es la historia del pueblo hebreo, encontrándose mezclados en ella los hechos mas bárbaros con las revelaciones mas sublimes.

Algunos pretenden que todos los acontecimientos de ese pueblo que pasó de esclavo á conquistador, fueron verificados por mandato divino, y otros no quieren ver en las faces de su vida el sello de la revelacion; pero en esto se equivocan tanto los unos como los otros.

Estando fundada la revelacion en una ley divina, esta no puede ser el patrimonio de un solo pueblo con exclusion de los demas, sino que tiene que ser extensiva á toda la humanidad.

Moises educado por los sacerdotes egipcios, fué iniciado en sus misterios; pero así como he dicho que el espíritu es el receptáculo de la luz divina, así tambien es preciso que este procure adquirir la suficiente aptitud para recibir sus emanaciones.

La revelacion mas grande que descendió á los pueblos de la antigüedad: **el conocimiento de la existencia de un solo Dios**, fué recibido por Moises, porque estaba preparado por el vehemente deseo de alcanzar la verdad que cada vez ensanchaba mas su espíritu.

Pero esta revelacion no podia encontrar eco en el seno del sacerdocio que la pasaba muy bien con su politeismo y ritos. Así lo comprende Moises y siente la necesidad de dar libertad al pueblo de Israel, porque no ignora que solo en el legítimo uso de ella pueden fructificar las grandes ideas. Entónces resuelve sacarlo de la esclavitud y establecer un culto al Dios único.

Liberta, por fin, al pueblo haciéndolo huir al desierto y comienza, desde luego, á hablarles de la unidad de Dios; pero poco ó nada preparado el espíritu de ese pueblo para recibir grandes verdades, murmura de su caudillo, pareciéndole preferible la esclavitud que acababa de dejar á la adoracion de un solo Dios del cual tambien murmura.

Entónces Moises ofrece el primer sacrificio conteniendo así la rebelion, y les instituye, ademas, á su hermano Aaron por sacerdote entretanto recibe la inspiracion de la ley que debe darles.

Pero en el trascurso de este tiempo, no solamente el pueblo sino tambien el mismo Aaron, hacen sacrificios á los ídolos, por lo que Moises se encuentra contrariado y se arrepiente de lo que habia hecho.

Calmado despues, promulga los preceptos del Decálogo, logrando con esto dar el primer paso hácia la ley de amor.

Mas tarde se ve precisado por la rudeza del mismo pueblo á instituir un culto y multiplicar los sacerdotes, señalando ciertas ceremonias; mas no por esto logra acallar la murmuracion.

Colocado en tan espinosa situacion, considera indispensable hacer pasar todas sus leyes por mandatos divinos, resultando de aquí que pone en boca de Dios los mas minuciosos preceptos, figurando entre estos algunos que bien pueden ser calificados de indecorosos.

El pueblo se multiplica en el trascurso del tiempo, y haciéndosele imposible la vida en el desierto empieza la conquista de la tierra de Canaan, en cuya empresa, Moises, —como legislador y no como hombre inspirado,—manda tambien en nombre de Dios pasar á cuchillo á los vencidos.

Despues de sus conquistas vienen á este pueblo profetas de mas elevada inspiracion y le anuncian el nacimiento del verdadero libertador. Llegada la época nace el Mesías. Aparece humilde porque su mision no es la de un rey ni la de libertar al pueblo de la esclavitud de los tiranos por medio del derramamiento de sangre, sino la de redi-

mirlo sacándolo del oscuro vasallage de las pasiones; con la potencia de su palabra y la sublimidad de su doctrina.

Los judíos no quieren reconocerlo, porque ¿quién de los hombres se fija en los humildes? Pero no obstante su aparente pequeñez, promueve una revolución sin armas que la palabra y el ejemplo: busca discípulos que le sigan; estos continúan su obra: el cristianismo triunfa y se propaga, dominando por más de diez y ocho siglos sobre la parte más civilizada del planeta.

Los que se titulan cristianos después de las persecuciones que sufrieron los discípulos de Jesús, se olvidan que el amor es la piedra fundamental de su Iglesia; y los llamados sucesores de Pedro se enseñorean de la mayor capital del mundo antiguo, y con el título de Romanos se convierten de perseguidos en perseguidores, logrando con su *statu quo* convertir en secta la iglesia universal de Cristo.

Cuando esto hacen es evidente que no reina Cristo entre ellos, cuyo espíritu es todo mansedumbre y caridad, y los principales jefes de la Iglesia Romana, entregados á su propio entendimiento, no solamente aspiran á la grandeza mundana, sino que viven en el fausto que ostentan al lado del mísero pueblo de Roma.

Sus abusos para adquirir tesoros ocasionan la rebelión religiosa promovida por Lutero, y varios satélites de Roma, se separan y forman distintas sectas, que si bien son menos abusivas en su poder, tampoco invocan el espíritu de Cristo por medio de actos de puro amor.

Pasa el tiempo, el progreso físico se inicia en todas partes, mas en el seno de las sectas sopla el viento helado del indiferentismo. El espíritu de empresa y bienestar no encuentra más Dios que el oro, y todo lo sacrifica á las comodidades materiales.

Cristo en sus enseñanzas predicó la libertad y la igualdad diciendo: **“Todos los hombres son hermanos”** mas el despotismo vino apesar de tan humanitario principio, invadiendo hasta la que pretende llamarse su Iglesia.

Cierto es que en estas últimas épocas se ha venido proclamando nuevamente la libertad; pero mientras esta no sea hija del amor no será verdadera.

\*  
\* \*

Cuando el Ser Infinito da al no ser el mandato de ir hácia la Perfección Absoluta, le impone la ley inmutable de progreso sin fin, dándole al mismo tiempo la libertad de acción.

Debe advertirse, desde luego, que el no ser forma en su desarrollo y progreso un ser colectivo, esto es, un compuesto de distintos seres que deben elevarse por el esfuerzo mútuo y formar ese conjunto solidario de todo lo creado, y de donde se deriva la **LEY DE AMOR** para todas las humanidades de los mundos del espacio.

Inútil me parece decir que esta ley no solo debe ligar entre sí á los seres finitos, sino que también debe unirlos al Ser Increado; y aunque no lograrán alcanzarlo, porque es el **Absoluto**, pueden sí aproximársele, cada vez más, aspirando á poseer sus perfecciones.

Esto solo puede conseguirse amando la verdad que es su esencia, y como no se puede amar al Criador sin amar su obra, de ahí la necesidad de amarse cada uno á sí mismo como un ser individual y á los demás como un ser colectivo en la creación.

Habrán muchos que no encuentren el albedrío en el hombre al verlo sujeto á la ley de progreso por aquel mandato divino dado al no ser: **“Avanza hácia el Ser Absoluto”** y

ótroz seguirán sosteniendo que la criatura racional fué dotada por Dios de absoluta libertad.

Debo advertir á los que estén por lo primero, que si Dios diera al no ser una libertad sin sujecion ninguna, lo que equivale á ser infinita, seria lo mismo que concederle la perfeccion absoluta y se confundiria la criatura con el Criador, lo que es imposible; y á los segundos, les hago notar, que si el hombre fuera absolutamente libre, podria, ademas de lo expuesto, tomar la resolucion firme y terminante de no marchar mas hácia el progreso, lo que es imposible tambien, porque Dios seria impotente para criar puesto que una voluntad absoluta podria oponerse al ser.

Por las razones que dejó sentadas se ve que Dios cria una voluntad libre distinta de la criadora, y que como finita no puede oponerse á la infinita que la sujeta á la ley inmutable de progreso.

La libertad que goza la voluntad del hombre se reduce, pues, á poder retardar temporalmente su progreso ó efectuarlo con mayor rapidez.

\*  
\* \* \*

Lo últimamente expuesto trae consigo el conocimiento tambien, de que una de las condiciones para el progreso de los pueblos es la libertad, y que no hay derecho legitimo para ponerle trabas, ni mucho ménos para impedir el albedrío del individuo.

Solo pueden ser consideradas como justas las leyes restrictivas cuando estas tienden á contener el vicio que redunde en perjuicio del mayor número; pero si este solo afecta á la persona que lo posee, jamás podrán ser legales los medios represivos que se empleen para corregirlo.

De modo que dado el caso de que un individuo estuviera entregado á vicios que solo á él fueran nocivos, no cabe otra aplicacion que la ley de amor, advirtiéndole del mal que á sí mismo se ocasiona, conduciéndolo por el consejo amoroso á separarse de una senda en donde no es posible encontrar la felicidad y exhortarlo á la práctica del bien.

Mi propósito al marcar las leyes divinas es patentizar lo que de estas pertenecen á la sociedad en general y á cada individuo en particular.

Demasiado claro me parece que la libertad en la ley es un derecho concedido al hombre por su Autor y Padre; por lo tanto, en ninguna sociedad adelantada en el progreso moral, pueden ponerse trabas ni impedir la libertad de conciencia y libre manifestacion de las ideas, ni aun bajo pretexto de que estas son extraviadas y falsas, porque ¿quién de los hombres ha recibido el derecho de ser juez de las ideas de sus hermanos?

Solo el individuo por sí mismo tiene la facultad de apropiarse para norma de sus actos lo que le parezca bueno y justo, y rechazar lo que considere un absurdo.

El criterio de cada criatura racional está exactamente en relacion con su progreso realizado; y solo la conciencia individual es juez competente para las acciones de sí mismo.

La consecuencia de esto será: que si sus juicios van conformes con la ley de progreso, avanzará. En el caso contrario, tendrá que modificarlos de conformidad con dicha ley, para que su camino no sea torcido.

Recuérdese lo que anteriormente queda sentado, que "cada cual es el artífice de sí mismo;" sin que esto quiera decir que Dios no sea el Juez Supremo; pero debo adver-

tir que á la Divinidad le corresponde solo y exclusivamente la aplicacion de la ley inmutable que determina que nadie puede poseer mas de lo que alcanza por sus esfuerzos, ayudado sí, por sus hermanos y por las emanaciones de luz que vienen del Criador.

Nótese bien que digo ayudado y no conducido, lo que quiere decir, que nadie logra su adelanto por privilegio ni por virtud ajena sino por la propia.

Fíjense en esto los indiferentes ó fríos en el progreso moral y que lo esperan todo de los últimos momentos de una vida que si no ha sido del todo viciosa, no ha dejado de ser, cuando ménos, floja y tibia en la elevacion y perfeccionamiento de su espíritu.

He aquí la razon porqué en este siglo de rápido progreso material se hace indispensable la tercera revelacion, es decir, **el advenimiento del Espíritu de Verdad** prometido por el Cristo, cuya venida se tiene empeño en hacer creer que tuvo su verificativo el día de Pentecostés descendiendo sobre los apóstoles en forma de lenguas de fuego.

No es mi propósito negar que los apóstoles fueran inspirados, ni que otros despues de aquella época hayan recibido la sublime luz de la revelacion espiritual, lo que trato es de marcar una época que ya se inicia, y que será tan notable en acontecimientos como lo fué la venida del Mesías.

\* \* \*

Ante los ojos de los moralistas y de la mayoría de los filósofos, aparece muy grande la época de la predicacion de Cristo, por los miles de mártires que dieron su vida por no faltar á su fé.

Pero si es notable, porque su doctrina ha conducido á la

práctica del amor á muchos millares de criaturas humanas, lo es mas aún, porque apesar de haber pospuesto á un gran número de prácticas y fórmulas estériles el fondo de las enseñanzas de Jesus, sin embargo dominan sobre mas de cincuenta millones de seres racionales; y si bien la mayoría son cristianos tan solo de nombre, es á consecuencia de haber querido inmovilizar una doctrina esencialmente progresiva, como lo es el amor que ella establece como ley.

Cristo con la palabra y el ejemplo trató siempre de infundir la fraternidad en el corazon de los hombres; y si esta no se halla establecida como debiera, culpa es de la que se llama su Iglesia y se adjudica el título de esposa suya.

Mas mirad vuestra responsabilidad, padres y doctores de la Iglesia Romana; y vosotros los jefes de las demas sectas que pretendéis ser cristianos. Habeis querido ser maestros del Evangelio; esto es, de las enseñanzas que contiene; y los Romanistas principalmente han procurado dominar la conciencia de sus sectarios, y ¿habeis logrado mejorar las costumbres de los que solo esperan la verdad pronunciada por vuestros labios, ó los habeis hecho indiferentes al progreso moral?

Es cierto que algunos son un poco observadores de las prácticas que habeis establecido; pero estas son inútiles, porque no afectan mas que los sentidos del cuerpo, sin que tome ningun participio el espíritu.

Vosotros consultais el Evangelio, es verdad; pero ¿no veis que cuando lo haceis vais prevenidos para deducir de sus enseñanzas la parte que puede servir para vuestras miras, aunque para esto sea preciso darle una interpretacion forzada? No os dice la razon que buskais ántes la letra que mata en lugar de ateneros al espíritu que vivifica? Investigad en el Evangelio el fondo de las enseñanzas de

Cristo y vereis que todo él es un código sublime de amor.

Es cierto que en algunas partes parece que se ensalza la division y en otras se habla de castigos; pero debeis advertir que se dirijia á gente oscura y que estaba poco, muy poco iniciada en el conocimiento del amor.

Aquellos hombres no comprendian mas Dios que aquel de quien Moises les hablaba, presentándolo lleno de ira y de venganza, pues se vió obligado á ello por lo limitado de sus inteligencias, debiendo advertir que estas eran de las mas adelantadas, puesto que los otros pueblos divinizaban hasta las pasiones humanas mezclándolas en su politeismo.

Si ahora creéis que todavía se pueden hacer semejantes pinturas de la Divinidad os engañais, porque un Dios con pasiones humanas, solo puede considerarse como tal condenando la razon.

He aquí el porqué en este siglo de progreso, se entrega el hombre á creer mas bien en la materia, pues los muchos absurdos con que habeis encubierto el cristianismo han arrastrado á una gran parte á la frialdad religiosa primero, y luego al escepticismo.

Por lo tanto, vosotros sois los únicos culpables de que el imperio ó reinado de Satanás, como llamais vosotros al descreimiento religioso se entronice en lugar del reinado del espíritu de amor y de verdad.

¿Mereceis ó nó los reproches que Cristo dirijió á los Phariseos? cuando dijo: **“Sobre la Cátedra de Moises se sentaron los Escribas y Phariseos hipócritas”**—S. Mateo, cap. XXIII, v. 2.

**Mas ¡ay de vosotros Escribas y Phariseos hipócritas! que cerrais el reino de los cielos delante de los hombres: Pues ni vosotros entráis ni á los que entrarian dejais entrar.**—S. Mateo, cap. XXIII v. 13.

**“¡Ay de vosotros Escribas y Phariseos hipócritas! que devorais las casas de las viudas haciendo largas oraciones: por esto llevareis un juicio mas riguroso.**—S. Mateo, cap. XXIII v. 14

**“¡Ay de vosotros Escribas y Phariseos hipócritas! que limpiais lo de fuera del vaso y del plato y por dentro estais llenos de rapiña y de inmundicia”**—S. Mateo, cap. XXIII v. 25.

**“Phariseo ciego, limpia lo interior del vaso, para que sea limpio lo que está fuera”**—S. Mateo, cap. XXIII, v. 26.

**“¡Ay de vosotros Escribas y Phariseos hipócritas! que sois semejantes á los sepuleros blanqueados, que parecen de fuera hermosos á los hombres, y dentro están llenos de huesos de muerto y de toda suciedad.”**—S. Mateo, cap. XXIII v. 27.

**“Así tambien vosotros de fuera os mostrais en verdad justos á los hombres: mas de dentro estais llenos de hipocresía y de iniquidad.”**—S. Mateo, cap. XX v. 28.

Los siete versículos del Evangelio que acabo de citar, ademas de que parecen haber sido escritos para condenar los abusos del clero romano, manifiestan claramente, que así como yo combato lo superficial y absurdo para dejar la parte esencial de la doctrina de Cristo, tambien él combatió al sacerdocio de su tiempo.

## XXIII

El hombre cuando está en el principio de su progreso intelectual sufre la esclavitud con la misma mansedumbre que los animales domésticos. Siente la necesidad de libertad; pero no obstante este deseo tolera el yugo que se le impone.

A proporcion que su inteligencia se desarrolla, experimenta mayor necesidad de ser libre, hasta que llega un momento en que rompe con energía las cadenas que lo esclavizan